

DESARROLLO HUMANO EN CHILE: DESAFIOS Y ROL DEL PROFESIONAL DE LA INFORMACION

Danilo Andrés Reyes Lillo

Egresado de bibliotecología

Alumno Ayudante en Línea de Epistemología

Universidad de Playa Ancha

daniloreyeslillo@gmail.com

Resumen

El artículo aborda el concepto de Desarrollo Humano y su consideración en el plano nacional, específicamente en aspectos cualitativos que influyen el bienestar de una sociedad en el contexto actual. Se revisan los desafíos pendientes que tiene Chile en relación al Desarrollo Humano tratando aspectos como la identidad nacional, los miedos y la globalización. Bajo este marco, se reflexiona sobre el rol del profesional de la información y las bibliotecas como encargados de contribuir al bienestar de sus comunidades desde un punto de vista social, cultural y político para considerarlos agentes de cambio social en el desafío de dar un salto cualitativo al desarrollo de la nación.

Palabras Claves: Desarrollo Humano, Identidad Nacional, Profesional de la Información

Abstract:

The article discusses the concept of Human Development and its consideration at a national level, specifically on qualitative aspects that influence the welfare of a society in its current context. We review the pending challenges that Chile has in relation to Human Development, treating aspects as national identity, fears and globalization. Under this framework, we examine the role of information professionals and libraries as responsible for contributing to the welfare of their communities from a social, cultural and political point of view, in order to be considered agents of social change in the challenge of making a qualitative leap development of the nation.

Keywords: Human Development, National Identity, Information Professional

Introducción

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, creció el interés por enfocar los modelos de crecimiento en un nivel netamente económico y cuantificable para lograr el deseado desarrollo por parte de las naciones, siendo marginadas las necesidades y metas de las personas. Sin embargo, a partir de la década de 1970 comienza a surgir la idea de la inserción de las necesidades del hombre en las estrategias de desarrollo, dado que había países que experimentaban crecimiento cuantificable pero mostraban un estancamiento en la calidad de vida de la ciudadanía. Por lo tanto, no sólo se comenzaron a considerar temas cuantitativos de crecimiento sino también aspectos cualitativos que hablaban sobre la condición humana de un país. Bajo ese contexto, el PNUD explica que el Desarrollo Humano “se concibe no sólo como el ingreso y el crecimiento económico, sino que engloba también el florecimiento pleno y cabal de la capacidad humana y destaca la importancia de poner a la gente (sus necesidades, aspiraciones y opciones) en el centro de las actividades de desarrollo.”¹ Por lo tanto, el Desarrollo Humano centra su preocupación en las personas y la cohesión social entre ellas, sustentada por la cultura, los valores, la identidad y las creencias compartidas para mejorar la calidad de vida bajo un ambiente idóneo, donde las personas puedan llevar una vida plena bajo un desarrollo sustentable.

En el plano nacional, la consideración de una mirada diferente hacia el desarrollo hace abrir una nueva perspectiva fuera de lo netamente objetivable: la subjetividad de las personas como experiencia en relación a su condición de vida. En base a ese cambio de mirada hacia las experiencias personales y hacia la subjetividad, se re-consideran también otros factores que no habían sido sopesados antes en materia de desarrollo a nivel nacional como la cultura, el sentido de pertenencia y de identidad en relación a “lo chileno”, elementos que debieran ser fundamento y sentido de un proyecto país con una visión social conjunta. De esta manera, se devela que la ciudadanía en general presenta cierto descontento con la “chilenidad”, poco sentido de pertenencia a lo nacional y poca identificación con los referentes colectivos nacionales. El Desarrollo Humano en Chile, por lo tanto, se ve truncado, en cierta medida, por múltiples factores absolutamente relacionados entre sí, entre los cuales destacan la falta de una identidad nacional o colectiva que entregue los valores y creencias fundamentales para una convivencia adecuada en comunidad y los miedos, que como sociedad se llevan impregnados y que a la larga condicionan las conductas, la capacidad de acción y obstaculizan la posibilidad de generar un proyecto colectivo como nación que permita clarificar qué se quiere llegar a ser como país.

Los desafíos del desarrollo humano en Chile

¿Por qué es relevante conservar y mantener una identidad como nación? En primera instancia, es necesario convenir en que, tal como dice Jorge Larraín, “la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse -"identificarse"- con ciertas características.”² Es evidente que en el caso de Chile, el identificarse con lo chileno es una problemática constante, dado que todos los simbolismos que parecían solventar la identidad chilena han perdido

¹ PNUD-Cuba. (1997). *El desarrollo humano, conceptualización y medición*. Consultado en: http://78.46.95.73:8080/jspui/bitstream/123456789/1142/1/idh96_capitulo1.pdf

² Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM. p 23

verosimilitud y cuesta identificarse uno mismo, al otro y relacionarse entre sí. Según muestra el cuadro basado en datos del informe del PNUD (2002) y la encuesta realizada por este mismo programa, el 60% de los chilenos no tienen una respuesta certera para definir “lo chileno”, por lo tanto, tal como lo afirma el mismo informe, “al hablar sobre Chile, la gente pareciera experimentar el desconcierto de quien se mira en el espejo y se desconoce”³.

Cuadro 1:
Existen distintas formas de entender o definir “Lo Chileno” frente a eso usted cree que...(porcentaje)

Lo chileno está en nuestras costumbres, valores	42
Hoy en día es difícil decir qué es lo chileno	28
No se puede hablar de lo chileno, todos somos distintos	30
NS-NR	0
Total	100

Fuente: Informe PNUD, 2002

Sin embargo, éste no es un problema exclusivo de la sociedad chilena, si no de una sociedad líquida que le quita solidez a todo lo que se creía fundamentado. Tal como lo afirma Zygmunt Bauman (2003), “la búsqueda de identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo informe... Sin embargo, lejos de disminuir el flujo, por no hablar de detenerlo, las identidades son semejantes a la costra que se endurece una y otra vez encima de la lava volcánica, que vuelve a fundirse y disolverse antes de haber tenido tiempo para enfriarse y solidificarse.”⁴ Así, en el contexto actual, parece que todo lo que se quiere consolidar para entregar certezas debe ser sometido a prueba tras prueba para dar un mínimo destello de estabilidad y de proyección, por ejemplo, a los deseos de ser como nación. La tarea es ardua en un contexto inestable ya que, tal como lo afirma el PNUD, “en un mundo globalizado que tiende a borrar sus fronteras, una tarea para las naciones consiste en ser, a pesar de todo”⁵. La tarea de reencontrarse con la identidad nacional no tiene que ver solamente con hacer un ejercicio de exploración histórica y definir con nitidez cuales son los aspectos en el pasado que nos identifican actualmente, eso es sólo una parte de la labor, ya que no sólo debe pensarse el quiénes fuimos y somos sino también quiénes queremos ser. Como lo afirma Larraín, “una concepción adecuada de identidad nacional no sólo mira al pasado como la reserva privilegiada donde están guardados los elementos principales de la identidad; también mira hacia el futuro y concibe la identidad como un proyecto.”⁶ De esta forma, entendemos la noción de cambio y proyección dentro de la identidad, ya que si a ésta se le considera como algo totalmente estático se pierde totalmente la noción de construcción social de la identidad nacional y, en el contexto actual, sucumbe fácilmente ante la liquidez de la sociedad. Por lo tanto, el sentido que entrega la identidad a un país es uno de los

³ PNUD-Chile. (2002). *Nosotros los Chilenos: un desafío cultural*. Parte 2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. p.65

⁴ Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 89

⁵ PNUD-Chile. (2002). *Nosotros los Chilenos: un desafío cultural*. Parte 2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. p.50

⁶ Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM. p. 46

factores relevantes que permite un entorno favorable para conocerse, relacionarse y proyectarse de manera conjunta, es “una convocatoria a trabajar por una sociedad que esté a la altura de sí misma”⁷, como dice el PNUD.

Por otra parte, los miedos están siendo una traba constante para el Desarrollo Humano en Chile. La sociedad chilena presenta muchos miedos. En relación a esto, Lechner (2002) distingue tres miedos que son totalmente representativos y, además, dejan en claro que son una amenaza constante para la convivencia social: El miedo al otro, el miedo a la exclusión y el miedo al sinsentido. Por un lado, está el “miedo al otro”, señalado como un miedo a lo diferente o a la ajeno. Es un miedo que nace por la inseguridad de uno mismo que no permite desenvolverse con un sentido de alteridad o visión del otro por que la confianza está totalmente perdida como sociedad. El otro se vuelve una amenaza mayor en la medida que más se desconfía del “nosotros”, así como dice Lechner, “tal vez desconfiamos del otro porque le tememos al conflicto. El otro representa una amenaza de conflicto”⁸. El gran problema que genera este miedo es que no somos capaces de encauzar diferencias con el prójimo y aceptarlas para poder vivir juntos; la solución encontrada es la autocensura y la reserva de expresión para lograr acuerdos en constante tensión y no saber vivir en el disenso, un problema mayor para la democracia que refleja muy bien Lechner diciendo: “Si entendemos por democracia la institucionalización de los conflictos, su funcionamiento depende de nuestra capacidad de abordar y resolver conflictos. ¿Hemos aprendido a tolerar, negociar y decidir las luchas de intereses y diferencias de opinión?”⁹. Por otra parte, está el miedo a ser excluido de los procesos sociales y de las proyecciones de futuro, debido a las lógicas excluyentes del sistema, sin embargo, en un entorno cada vez más globalizado es preciso conservar ese sentido de comunidad integradora, ya que la pluralidad política, económica y social exige tener proyecciones en común para poder alcanzar un desarrollo. Ahí está el desafío para poder avanzar de manera integradora hacia un mayor Desarrollo Humano. Finalmente, está el miedo al sinsentido, producto de la liquidez intrínseca de la sociedad actual, de una sociedad de riesgos, una sociedad atravesada por la incertidumbre y aquí deviene la necesidad de contar con “el otro”, ya que el llamado “capital social” es fundamental para afrontar el sinsentido, ya que, tal como lo comenta Lechner “en la medida en que las personas asumen la incertidumbre como un problema compartido y desarrollan redes de confianza y cooperación, ellas generan un marco de certezas. El otro deviene más que un “factor calculable”, un socio indispensable para construir, frente a los avatares, un futuro común.”¹⁰

Uno de los factores más destacados en los procesos que se están analizando, ya que influye directamente en la pérdida de la identidad nacional, en la generación de nuevos miedos y en la producción de incertidumbre es la globalización. Es preciso que como sociedad se comprenda el fenómeno y se enfrente como tal. Como afirma García Canclini (2002), “la globalización no es un sujeto, sino un proceso en el cual se mueven actores que pueden orientarlo en distintas direcciones.”¹¹ Por lo tanto, es

⁷ PNUD-Chile. (2002). *Nosotros los Chilenos: un desafío cultural*. Parte 2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. p.57

⁸ Lechner, N. (2002). Nuestros Miedos. *Las Sombras del Mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago:LOM. p. 45

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*... p. 57

¹¹ García Canclini, N. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós. p. 94

preciso que se tome conciencia de que hay procesos en marcha que no pueden truncarse pero si ser encauzados en la medida que Chile sea capaz de proyectarse y mirar qué queremos ser como país en una sociedad globalizada.

Con lo expuesto anteriormente, se puede decir que en esta sociedad líquida y globalizada, los desafíos para Chile son mayores. Como nación, es preciso desarrollar en un ámbito comunitario la identidad nacional, en el día a día, prueba a prueba para construir constantemente el ser de la “chilenidad”, y como afirma el PNUD para “conjugarlo que fue, con lo que es y lo que debiera ser.”¹² Es preciso retomar la capacidad de soñar y proyectar a través de ese sueño el país que queremos ser.

El profesional de la información y los desafíos del Desarrollo Humano en Chile

Los desafíos para el Desarrollo Humano, como se ha revisado, son múltiples y tarea de todos. De esta forma, el profesional de la información y las bibliotecas no pueden hacerse a un costado y deben asumir su rol frente a la tarea de encauzar una identidad que entregue una visión de país común, y más aún, porque la función de las bibliotecas está en directa relación con la pertenencia a sus comunidades, por lo tanto han de apuntar al bienestar de éstas. De esta forma, el profesional de la información debe abrir sus espacios de información y de interacción social para generar lugares de expresión y tolerancia, donde las distintas miradas de los integrantes de la sociedad puedan converger, ser recibidas y compartidas enriqueciendo de esta forma la democracia, promoviendo el disenso bajo un clima de convivencia sana. Es en estos espacios, donde el bibliotecario puede contribuir a evitar lo que Touraine (2000) denomina “la tiranía de la mayoría”, incorporando y acogiendo también a las minorías que deben encontrar espacios para hacerse parte de los procesos sociales y del desarrollo a nivel país. Toda esta labor de acercamiento del profesional de la información con sus comunidades se resume en una labor que debe ser transversal a toda biblioteca y unidad de información: la construcción de una ciudadanía empoderada con la capacidad de desenvolverse en la sociedad actual. De esta manera, nos damos cuenta que son las bibliotecas un espacio donde se pueden reconocer y enfrentar los miedos que tenemos como sociedad; el miedo al otro, a través de la generación de espacios de expresión y tolerancia, siendo receptivos con la mirada del otro y el miedo a la exclusión, garantizando esa pertenencia con la comunidad y siendo totalmente inclusivos con toda la ciudadanía.

De esta forma, las bibliotecas pueden ser espacios de generación de capital social. El profesional de la información debe estar dispuesto a contribuir, en la medida de lo posible, a apoyar a sus comunidades generando nexos de apoyo entre sus usuarios y reconvertir sus unidades de información en espacios de interacción social, dado que estas redes de apoyo son fundamentales para combatir la incertidumbre en la sociedad actual. Por otra parte, debe estar dispuesto también a trabajar con los usuarios la tolerancia a la incertidumbre por que la biblioteca les entrega un recurso fundamental para enfrentarla: la información. Ésta, en cuanto recurso que genera conocimiento y reduce la incertidumbre, es un recurso que el profesional debe estar absolutamente dispuesto a entregar y a gestionar para su comunidad. Por otra parte, la biblioteca también entrega espacios de distracción para combatir todos los fenómenos mentales de una comunidad agobiada por el stress que conlleva una sociedad que parece conducirse a través del sinsentido. Así, es importante reflexionar en cuanto se puede aportar desde las unidades de información a entregar formas de

¹² PNUD-Chile. (2002). *Nosotros los Chilenos: un desafío cultural*. Parte 2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. p.57

desarrollarse en la sociedad actual y retomar una senda de sueños para volver a construir proyectos como comunidad.

Las bibliotecas y centros de información tienen una estrecha vinculación con la cultura y el patrimonio local, son testigos y conservadores de la historia de cada comunidad a la que sirven, por lo tanto, tienen una misión relevante en relación a la construcción y mantención de la identidad local en contraposición a un entorno globalizante que busca absorber los patrimonios locales. La biblioteca puede y debe ser un agente que nos diga quienes fuimos y por qué estamos siendo lo que somos hoy en día. En ese sentido, el PNUD dice que para delinear nuestra identidad “es necesario desempolvar la historia, averiguar sus tradiciones, costumbres; conocer sus héroes y antihéroes, aclarando que se trata de un pasado en movimiento, no de un culto nostálgico a lo que fue.”¹³ Si bien, es cierto que la construcción de identidad es un proceso constante, no se puede dejar de considerar lo que se ha sido para visualizar lo que se quiere llegar a ser y en eso, las bibliotecas y los profesionales de la información deben asumir su rol de conservadores y promotores del patrimonio con mucha responsabilidad. También, desde la perspectiva con miras al futuro en relación a la proyección de la identidad, las bibliotecas tienen un rol fundamental, ya que deben ser un espacio de expresión cultural para la comunidad, donde las personas vayan hilvanando día a día su visión de la “chilenidad” a través de sus expresiones culturales dentro de la biblioteca. Aquí, el concepto de “democracia cultural” toma un rol muy relevante en términos de expresión de la identidad nacional y de proyección de ésta a través de la mirada de la propia comunidad, quien es la responsable de configurar en la cotidianidad la identidad que haga de Chile un país con proyecto futuro y con miras hacia un bienestar común.

Desde el punto de vista práctico, el profesional de la información, las bibliotecas y los centros de información tienen muchas herramientas para ser un real aporte en la tarea de reconfigurar una identidad nacional y generar espacios de convivencia para avanzar hacia un real Desarrollo Humano que dé un salto cualitativo hacia un entorno armonioso para vivir en comunidad como nación.

Conclusión

La re-consideración de la subjetividad de las personas en materia de desarrollo ha develado muchas tareas para la sociedad chilena. Actualmente, nos vemos atravesados por una modernidad líquida y un entorno globalizado donde las fronteras pierden validez y las identidades de las naciones se comienzan a disolver, lo que puede traer consecuencias negativas para proyectarse como nación y para alcanzar un Desarrollo Humano sustentable. De esta manera, los desafíos de re-construir y re-consolidar una “identidad nacional” como elemento que ayude a definir quiénes somos y qué queremos ser se hace imperioso para alcanzar una visión común como país, por otro lado, la necesidad de superar miedos y diferencias en un ambiente cada vez más frágil entre las distintas personas ponen en crisis la posibilidad de gozar de un entorno favorable para vivir en comunión como país y alcanzar cierto grado de bienestar en base a las propias necesidades de las personas. Los desafíos de encauzar la globalización, consolidar la pertenencia hacia lo chileno y mejorar las condiciones de socialización están a la vista.

En base a lo expuesto, la figura del profesional de la información como generador de espacios donde se pueda construir ciudadanía y promover el pluralismo dentro de una comunidad; como facilitador de recursos para reducir la incertidumbre y generar vínculos que permitan enfrentarla de mejor forma; como promotor y conservador del

¹³ PNUD-Chile. (2002). *Nosotros los Chilenos: un desafío cultural*. Parte 2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. p.57

patrimonio cultural local y nacional para una re-consideración de las identidades locales y como promotor de espacios de expresión ciudadana donde puedan manifestar lo que entienden por cultura, por su identidad y por “chilenidad”, hacen de las bibliotecas un espacio relevante del que no se puede prescindir como sociedad. El profesional de la información posee herramientas, conocimiento, habilidades y, quizás lo más relevante, una misión social con el bienestar de sus comunidades, por lo que debe ser partícipe en la re-consideración de las necesidades y aspiraciones de las personas. La biblioteca debe ser la primera organización en poner a las personas en el centro de las actividades del desarrollo.

Las bibliotecas, a lo largo de su historia han denotado pertenencia absoluta a sus respectivas comunidades, esa es la razón más poderosa por la cual las bibliotecas (por su fundamento y sentido histórico) tienen que hacerse parte del Desarrollo Humano en Chile, dado que las bibliotecas existen por que las personas requieren de ellas y pueden contribuir con todo lo mencionado a construir mejores espacios para convivir. En ese sentido, los desafíos son múltiples. Hay que aprender a conocernos, aprender a interactuar entre nosotros, a tolerarnos, a no excluirnos y a pensar en la alteridad para aprender a vivir en comunidad. La biblioteca tiene que transformarse en un agente de cambio social que le entregue nuevamente un sentido a la idea de vivir juntos como sociedad.

Referencias Bibliográficas

- 1.- Bauman, Z. (2002). Modernidad Líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2.- García Canclini, N. (2002). Latinoamericanos buscando lugar en este siglo. Buenos Aires: Paidós.
- 3.- Larraín, J. (2001). Identidad Chilena. Santiago: LOM.
- 4.- Lechner, N. (2002). Nuestros Miedos. Las Sombras del Mañana: la dimensión subjetiva de la política (pp. 43-60). Santiago: LOM
- 5.- PNUD-Chile. (2002). Nosotros los Chilenos: un desafío cultural. Parte 2. Santiago: Programa de las naciones Unidas para el Desarrollo.
- 6.- PNUD-Cuba. (1997). El desarrollo humano, conceptualización y medición. Centro de Documentación Sobre Desarrollo Humano. Extraído el 26 de diciembre de 2011 desde http://78.46.95.73:8080/jspui/bitstream/123456789/1142/1/idh96_capitulo1.pdf
- 7.- Touraine, A. (2000). ¿Qué es la democracia? México: Fondo de Cultura Económica.